



El 17 de enero fueron asesinados 10 hermanos indígenas en Chilapa, Guerrero. Fue la nota que se leyó, se escuchó por radio y se pudo ver en la televisión y demás medios digitales, las noticias en tiempo de tecnología corren rápido. No es para menos, México se ha convertido en algo que hace 20 o 30 años no estaba en el radar.

En aquellos momentos se pensaba y se planeaban distintas cosas. México que a través de los años ha sido un país refugio para tantas personas que huían de conflictos armados y que también ha mantenido apoyo a otras naciones cuando ha sido necesario, pero no imaginábamos lo que vendría en el futuro, pues la economía, la hermandad con los demás pueblos iban en ascenso.

¿Dónde se perdió la ruta? Pues no solamente esta noticia nos ha afligido, lo que ha venido después nos ha llevado al límite, imágenes de niños con armas siendo entrenados para no sufrir violencia por parte de los grupos armados que pertenecen al crimen organizado que está haciendo daño a las comunidades que por milenios han habitado esas tierras, llenas de tradición, de usos, costumbres, de gente valiosa y con conocimiento ancestral, elementos tan importantes que forman parte de la identidad de nuestros hermanos y que muchas veces desconocemos, leemos y pensamos. No podemos normalizar noticias tan graves para nuestra sociedad como estas que todos los días suceden y que nos laceran irremediablemente.

Se está dañando lo más profundo y lo más valioso que cualquier nación puede tener, su niñez y a la familia, ese núcleo en el cuál aprendemos lo esencial.

De acuerdo con las cifras que citan algunos medios de comunicación, en el periodo que comprenden del 1 de diciembre de 2018 al 31 de diciembre de 2019 las desapariciones aumentaron un 75 % y la violencia se ha generalizado y ha encontrado en los más pequeños las mayores afectaciones. Datos del Sistema Nacional de Protección Integral de Niñas, Niños y Adolescentes (SPINNA) indican que de diez niños seis de ellos, entre 1 y 14 años, han sufrido violencia física y psicológica.

La UNICEF reporta que en México ocho niños mueren cada día y los que están en el rango de 12 y 17 años alcanzan hasta un 78% del total de los asesinatos.

Esto definitivamente tiene que parar, se necesitan acciones que día a día nos reivindiquen, nos acerquen más como sociedad y nos permita reflexionar y redefinir un mejor rumbo, una mejor ruta para ser mejores seres humanos, consientes, amables y con voluntad para construir una mejor sociedad donde uno de nuestros tesoros, como lo son los niños, aspiren a recibir un mejor planeta, un mejor mundo y sobre todo una opción de VIVIR PLENAMENTE Y SER FELICES.